



LAS ÉLITES POLÍTICAS EN ESPAÑA. ADECUACIÓN REPRESENTATIVA EN LOS NIVELES DE GOBIERNO*

Irene Delgado**

Las grandes ciudades y sus representantes configuran un canal de comunicación más directo con las esferas políticas nacionales, lo que las convierte en un segmento político situado entre las dos arenas de representación. El objetivo de este trabajo es plantear quién forma parte de la élite política urbana y quién de la nacional, antes de conocer cómo actúa y en qué consiste su actividad representativa. Puesto que un gran número de carreras políticas se inicia en el nivel local para culminar en la esfera de la política nacional, el grado de interrelación entre estos dos escenarios políticos sirve como marco para contrastar la composición de la élite española.

The major cities and their representatives constitute a more direct channel of communication with national political circle, which makes them a political segment placed between two spheres of representation. The aim of this paper is to distinguish between who forms part of the urban political elite and who forms part of the national political elite, before examining how individuals act and what their representative activity consists of. Since a large number of political careers start at the local level and culminate on the stage of national politics, the degree of interaction between these two political scenarios offer a framework for contrasting the composition of the Spanish elite.

Las élites políticas como elemento representativo

Etimológicamente, representar quiere decir hacer presente algo o a alguien que no lo está. Más concretamente, la representación

* Este artículo forma parte de un análisis más complejo sobre representación política comparada que se está realizando en diversas universidades y centros de investigación de la Unión Europea. Con base en un cuestionario realizado a las élites políticas —eurodiputados y parlamentarios nacionales— se pretende estudiar el nivel de representación de la clase política, su grado de profesionalización, así como sus valores y actitudes en el ejercicio de sus funciones. Al disponer de datos sobre la élite política municipal española, pretendemos en este trabajo realizar un primer análisis comparado sobre algunos aspectos de ésta en los niveles de gobierno nacional y subnacional.

** Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.

política es el hecho de representar con el sentido de “actuar por” determinadas personas (Fennichel, 1985:235). De esta forma, implica la necesaria existencia de dos elementos, los representantes y los representados. En las sociedades democráticas, la distancia entre ambos, entre las élites y las no élites se ha hecho menor. Las orientaciones a las políticas exigen a la clase política una mayor sensibilidad respecto de las aspiraciones ciudadanas. Sin embargo, aunque aumenta la vinculación de las élites a los deseos de los electores se intensifican también las posibilidades de presión de las minorías organizadas *ad hoc* en iniciativas ciudadanas. Esta paradoja afecta al funcionamiento de la relación entre las élites y las no élites y obliga a plantearse cuál es el grado de representatividad de las élites políticas, así como cuáles son los motivos por los que los ciudadanos han de buscar alternativas para reforzar la representación de sus intereses particulares.

Para el análisis de las élites políticas, las numerosas investigaciones que se han hecho y que sirven de marco para este trabajo, se centran en abordar, por un lado, *qué es* la clase política, y ligados al concepto de “élite”, determinar cuál es su origen social, así como el modelo de reclutamiento y las líneas de ascenso social. También se ha analizado *qué hace* la clase política donde las funciones que realizan y las motivaciones de los políticos se plantean en relación con el concepto de “clase política” (Kadushin, 1968:685).

Esta tipología terminológica no es obligatoria, ya que las diferencias entre ambos conceptos son más bien reducidas y, sin ser iguales, la investigación sobre el entorno social, el reclutamiento y la profesionalización constituyen un campo casi idéntico, en el que ambos conceptos interactúan (Von Beyme, 1995:31).¹ Nuestro estudio se centra en esta primera perspectiva analítica orientada a determinar cuáles son los rasgos sociales y profesionales de las élites municipales y nacionales españolas, para lo cual se tienen presentes los elementos comunes y diversos que se establecen entre ellas. La selección de esta élite la realiza el partido político mediante un control férreo en cuanto a que los candidatos se presentan a la contienda electoral en listas de partido cerradas y bloqueadas. De esta forma, los grupos políticos se aseguran una cuota de representantes al situar a determinados candi-

¹ El planteamiento de la terminología ha generado interesante debate y discusión entre los investigadores clásicos, pero sin ser nuestro objetivo en este estudio determinar la significación de los dos términos, optamos por remitir a la literatura clásica sobre élites.

datos en las posiciones clave dentro de la lista y ubicarlos en circunscripciones con posibilidades de triunfo. Ésta es una práctica más específica en las elecciones al Congreso de los Diputados, ya que la legislación electoral regula para los comicios municipales un método de elección indirecto, donde el alcalde es elegido por los concejales entre los representantes de las listas más votadas que están situados en los primeros puestos.²

La estructura municipal española es amplia y compleja, lo que confiere a este nivel de gobierno una marcada especificidad (Delgado y López Nieto, 1997). Si los pequeños municipios son importantes para entender la vida política del país, los municipios urbanos son sin lugar a dudas un terreno de enfrentamiento político entre los partidos, a semejanza de lo que ocurre en el nivel nacional. Son también lugares privilegiados desde los cuales las élites políticas inician el acceso a la vida política. El análisis de la composición de la élite política va a permitirnos confrontar la similitud y la variedad de los rasgos socioprofesionales entre las élites urbanas y las nacionales para adelantar algunas notas sobre su grado de representatividad, que se verán ampliadas en un estudio complementario sobre valores y motivaciones políticas.³

Asimilación de la extracción social y nivel de formación de la clase política municipal

Los estudios clásicos sobre las élites políticas destacan un rasgo de exclusividad en este grupo social; reflejan una cualificación superior a la del promedio de la población. Las élites tienen una edad que supera la media y las mujeres quedan relegadas a un segundo plano de actuación (Putnam, 1976:20). Los análisis muestran cómo el origen social y el elevado nivel educativo son factores que facilitan el acceso

² La formación de coaliciones de gobierno entre los distintos grupos políticos es una práctica común en el nivel municipal que conlleva una dosis de "riesgo" al existir la posibilidad de que el que encabeza la lista más votada no sea elegido alcalde, fenómeno que no ocurre en la práctica política nacional.

³ Éste es el otro eje analítico del estudio comparado en el que se incluye este trabajo y al que ya hemos aludido en la nota 1. Parte de los primeros análisis realizados se presentaron en el *Workshop Political Representation* de las 25^ª Joint Sessions del European Consortium of Political Research, celebradas en Berna, Suiza, del 28 de febrero al 4 de marzo de 1997.

a la carrera política, pero una vez que éste se alcanza estos elementos pierden su importancia (Von Beyme, 1995:107). En la actualidad, el incremento de las clases medias modifica significativamente este panorama, cuyo resultado representa una mayor homogeneización social, aunque existen —ya no se observan— diferencias muy importantes entre la clase política y el conjunto de la sociedad. Tampoco en la clase política las distinciones entre los integrantes de los partidos políticos son ya tan acusadas como antes, aunque ello no obvia para que en determinadas ocasiones se mantengan ciertos símbolos.⁴ Con esta homogeneización social coexisten ciertos rasgos diferenciadores que se localizan si distinguimos la clase política en función de los niveles de gobierno en los que actúa.

Ya se ha destacado en otros estudios que los rasgos sociodemográficos de los diputados nacionales tienen ciertos caracteres diferentes de los de la élite política municipal en su conjunto (Delgado y López Nieto, 1994:313). Cuando se estudia en forma global a la élite local española se produce una deformación de la realidad, ya que los grandes números de la élite rural subsumen las características de la urbana.⁵ En el conjunto de la clase municipal española existen diferencias significativas, por lo que los análisis en función del tamaño del municipio se presentan como la alternativa más viable para su estudio (Colomé, 1991; Delgado, 1997).⁶ En los pequeños municipios

⁴ La extracción social de las élites de los partidos parece haberse hecho más semejante. En los años setenta existía una marcada tendencia diferenciadora hacia ciertos uniformes según la militancia de los partidos políticos. Las *parkas* y los pantalones vaqueros de los dirigentes de la izquierda se contraponían a los trajes y a los "lódenes" de los integrantes de los partidos de derechas. Este prototipo se ha debilitado, aunque ello no obvia para que en ocasiones y en función de ciertos intereses específicos se rememoren estas líneas diferenciadoras. En los mítines electorales los líderes todavía utilizan cierta vestimenta como símbolo que los identifica con el partido en que se integran.

⁵ Como nota explicativa subrayaremos que la configuración territorial española destaca por su gran diversidad. El número de municipios alcanza una cifra superior a los 8 000 y la población se encuentra distribuida en relación inversa tanto al número de municipios como de representantes locales. Los representantes locales son más de 65 000, y en los municipios con menos de 20 000 habitantes, que representan el 96.5% del total nacional, concentran al 89.1% del total nacional de la élite local. Los municipios urbanos —más de 100 000 habitantes—, que representan tan sólo el 0.7% del total nacional, concentran al 42.2% del total de la población española y la élite urbana representa el 2.8 por ciento.

⁶ Estudios comparados sobre la élite urbana destacan que, dentro de la clase política municipal, los alcaldes conforman un grupo de políticos que globalmente no difieren en sus caracteres sociodemográficos, pero sí se diferencian del resto del público en general. Aunque esto no significa que sus actitudes y comportamientos no reflejen lo demandado por el grueso de los electores (Wolman *et al.*, 1990:500).

hay un mayor predominio de la élite municipal en niveles de estudio inferiores, así como una menor profesionalización: la mayoría son empresarios agrícolas. El ámbito urbano delimita específicamente ciertos rasgos y conforma un grupo político con caracteres propios. La élite de los municipios urbanos no tiene las mismas características sociales que el resto de la élite municipal, sino que más bien la clase política urbana se configura como un grupo diferente dentro de la clase política municipal (Delgado, 1996). Como consecuencia del crecimiento del ámbito urbano en las sociedades avanzadas (Blair, 1977:112), la influencia que tienen los líderes urbanos es destacada incluso dentro de la política local. No sólo la problemática a la que tienen que hacer frente estos dirigentes en sus municipios es diversa, sino que también las demandas y la práctica política tienen matices distintos con respecto a municipios de menor tamaño. Se configura una arena de competencia política con rasgos particulares, que vienen inducidos por la mayor presencia en estos municipios de los actores políticos nacionales y por un discurso de sus dirigentes con marcados tintes nacionales. Las grandes ciudades, y más concretamente sus líderes políticos, se convierten en la base principal de la representación municipal, en cuanto se configuran como grupo específico que transmite a los órganos políticos nacionales las demandas específicas del ámbito municipal.⁷ En definitiva, la interrelación que se establece entre la esfera política nacional y la local se hace cada vez más estrecha y la clase política urbana representa, dentro del ámbito municipal, un nexo de unión y de colaboración entre estos dos sistemas.

*La edad y los niveles de presencia femenina
en los municipios urbanos*

En ocasiones se ha planteado que la arena política urbana es un trampolín de ascenso para asegurar el éxito de una carrera política.

⁷ A modo de ejemplo destacamos la formación de un grupo de presión municipal compuesto por los alcaldes de las siete ciudades españolas más pobladas —conocido como el Grupo de los Siete— que al amparo de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) se configuran como canal de transmisión de las demandas municipales ante los representantes del gobierno nacional. El objetivo de estos siete es poner en marcha el Pacto Local para afrontar el reto de redefinir el papel de las corporaciones locales dentro del Estado. El proceso de descentralización de competencia por parte del Estado hacia las Comunidades Autónomas obliga a una redefinición competencial que derive un sistema flexible y moderno de atribuciones entre los entes territoriales locales sobre la base de la aplicación del principio de subsidiariedad.

Sin ir más lejos, destaca la de los antiguos alcaldes de las ciudades de Barcelona y de Córdoba, Narcís Serra y Julio Anguita, quienes han ascendido en el *cursus honorum* hasta ocupar cargos destacados como ministro del ejecutivo socialista, el primero, y el segundo ha pasado a liderar un partido político de ámbito nacional —Izquierda Unida.⁸ Pero por otro lado, en España también tenemos la perspectiva política inversa, en el sentido de que se destacan carreras en el nivel nacional que luego finalizan en la política subnacional. Entre ellas resalta la de Manuel Fraga, quien habiendo liderado durante varios años el principal partido de la oposición (Partido Popular, PP, antes Alianza Popular, AP), actualmente es el principal líder regional de la Comunidad Autónoma gallega. Más recientemente, en las elecciones municipales de 1995 se presentó como candidato de Convergencia i Unió (CiU) para la alcaldía de la ciudad de Barcelona, el hasta entonces diputado nacional Miquel Roca. De la misma manera, María Fernanda Rudí y Celia Villalobos, ambas parlamentarias del PP en el Congreso fueron elegidas en 1995 alcaldesas de las ciudades de Zaragoza y de Málaga.⁹ Sin embargo, el mayor número de casos obliga a sostener el sentido ascendente de las carreras políticas de las élites municipales, máxime cuando la élite política española es la más joven de la europea (Barberis, 1988), lo que confirma un cambio generacional en las carreras que se inician principalmente en el ámbito local.

En general, el poder municipal urbano reside en hombres cuyas edades muestran una cierta madurez a lo largo del tiempo. Esta tendencia se extiende a los concejales, aunque con matices diferentes, por cuanto el reparto está más desconcentrado entre las dos categorías intermedias que establecemos —de 36 a 55 años—. Esto confirma el carácter intrínseco del específico desarrollo del sistema espa-

⁸ También en este camino ascendente, pero desde el ámbito autonómico, encontramos la carrera política del actual presidente Jose María Aznar, quien comenzó sus “andaduras” políticas siendo presidente de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, antes de convertirse en un líder político nacional.

⁹ El escenario municipal adquiere, sin embargo, un significado diferente en la carrera política según el país que se estudie. En el caso británico, la carrera local está muy separada de la política en el nivel nacional (Elcock, 1994:64), y el escalón local es un paso intermedio en la carrera de los políticos laboristas hacia la Cámara de los Comunes (Sellier, 1983). A diferencia, en Francia existe la posibilidad de compartir cargos políticos nacionales y municipales, lo cual está reconocido en el *cumul des mandats* (Mabileau, 1972, 1992).

ñol que significó una ruptura en la continuidad de la élite franquista en el periodo democrático (Márquez, 1991, 1993). En definitiva, la juventud de la élite municipal de las primeras elecciones traduce el recambio en el nuevo sistema político y la tendencia a la estabilización en el sistema actual (Linz, 1972, 1987; Capó, 1992:138).

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN POR EDADES DE LA ÉLITE POLÍTICA URBANA

Edad	Alcaldes				Concejales			
	1979	1983	1987	1991	1979	1983	1987	1991
18-25	9.5	—	—	—	4.4	2.4	2.6	0.3
26-35	23.8	9.5	—	—	32.1	28.2	23.1	11.1
36-45	38.1	47.6	76.2	23.8	34.6	41.5	43.9	36.3
46-55	28.6	23.8	23.8	52.4	21.0	18.3	20.3	37.4
56-65	—	14.3	—	23.8	5.9	6.9	7.3	11.7
más de 65	—	4.8	—	—	1.6	1.9	0.8	2.1
n.c.	—	—	—	—	1.3	0.8	1.9	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de las Administraciones Públicas.

La escasa presencia femenina es una constante que se ha visto alterada a raíz de las recientes elecciones municipales de 1995. Ni siquiera estudios basados en la estructura de los distritos electorales, en los propios sistemas políticos y en su ordenamiento, mostraban una incidencia en el aumento de los niveles de la representación femenina (Welch y Karning, 1979; Bullock y MacManus, 1989). Sin embargo, aunque las grandes concentraciones urbanas parezcan ofrecer las mayores posibilidades a la representación femenina, por su mayor cosmopolitismo, la presencia de organizaciones más homogéneas y un mayor desarrollo de movimientos feministas que abren una brecha en la concepción genérica de la representación (Darcy *et al.*, 1987:40), este fenómeno ha sido débil en las ciudades españolas, por cuanto el arraigo de la presencia masculina se ha impuesto con fuerza y no sería hasta finales de los años ochenta cuando se experimentó un giro significativo. El incipiente inicio del cambio se

produce en las elecciones municipales de 1987, cuando una mujer logra ser representante de un gran municipio: la ciudad de Valencia, primer caso en el que tras la tercera convocatoria electoral, una alcaldesa ostenta el bastón de mando municipal. Aunque ha sido un fenómeno variable, las concejales en los grandes municipios urbanos habían adquirido asientos en el pleno desde las primeras elecciones municipales de 1979, y aumentaron progresivamente su presencia dentro de la élite municipal hasta 1991 con un crecimiento de más de un 8 por ciento.

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN POR SEXO DE LA ÉLITE POLÍTICA URBANA

Sexo	Alcaldes				Concejales			
	1979	1983	1987	1991	1979	1983	1987	1991
Hombre	100.0	100.0	95.2	95.2	88.0	89.7	85.7	79.3
Mujer	—	—	4.8	4.8	12.0	10.3	14.3	20.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: *Idem.*

Aunque las elecciones de distinto rango no son comparables salvo que se tengan presentes las propias particularidades de cada una de ellas, sí muestran el arraigo que tienen los partidos políticos en estos escenarios. El nivel local proporciona una estructura básica fundamental en aquellos países donde la militancia partidista es muy escasa, como por ejemplo España (Baras *et al.*, 1991: 134). De esta manera, la élite municipal representa la base de la pirámide de la militancia de los partidos políticos y su análisis permite observar la dinámica y la distribución de los apoyos partidistas que, en ocasiones, son reflejo de la situación en que se encuentran los actores políticos del escenario nacional, lo cual corrobora el carácter secundario de las elecciones municipales.¹⁰

¹⁰ Al respecto nos remitimos a los estudios realizados sobre las elecciones de *Segundo Orden* en las elecciones europeas y las municipales (Reif y Schmitt, 1984; Marsh, 1994; Delgado, 1997).

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) es el partido mayoritario en número de concejales y alcaldes elegidos hasta 1991. A partir de esta fecha el Partido Popular surge como fuerza alternativa en los grandes municipios, al consolidar su posición de segunda fuerza política ya conseguida en las elecciones legislativas de 1989, y al doblar incluso los apoyos que obtuvo la Unión de Centro Democrático (UCD) en las elecciones locales de 1979. Si hasta 1987 más de las tres cuartas partes de los alcaldes pertenecían al PSOE, desde 1991 hasta la actualidad el impulso obtenido por los representantes urbanos de otras formaciones —fundamentalmente por el PP— ha sido muy destacable. La presencia de sus concejales se incrementa en más de un 10% entre 1987 y 1991, sin incluir aquí los resultados de las últimas elecciones municipales.¹¹ Este fenómeno se produce por el debilitamiento del centro —del CDS— y la reconducción del voto urbano hacia la derecha, que obtiene de esta forma un mayor número de representantes urbanos, al mantener los demás partidos prácticamente estables el número de sus representantes.

Los partidos políticos no han coincidido tampoco en la estrategia para formar una élite local. Las elecciones de 1979 significaron el punto de salida y la extensión de éstos a zonas geográficas que no se controlaban, lo cual conlleva que los niveles sociodemográficos difieran respecto de los orígenes socioprofesionales en su estructura.

Desde el punto de vista partidista destaca la diferente composición generacional actual respecto de las primeras elecciones municipales. Los representantes del PSOE son ligeramente más jóvenes que los de UCD, debido exclusivamente a factores de captación y adhesión partidista. Las elecciones municipales de 1991 fueron el punto de arranque para que los principales partidos políticos promocionaran las candidaturas femeninas. Una vez que se aprobaron medidas de discriminación positivas en favor de las mujeres en los congresos del PSOE y de Izquierda Unida (IU), éstas ocuparían al menos un 25% de las listas electorales. Sin embargo, las variaciones a lo largo del tiempo convergen entre ambos partidos.

En el ámbito urbano, la presencia de mujeres en estos partidos es la menor en relación con el resto que compone la clase política.

¹¹ En las elecciones de 1995 el PP triunfa en la mayoría de los ayuntamientos y el número de sus representantes alcanza la cifra de 3.422 alcaldes y 24.772 concejales.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DE LA ÉLITE MUNICIPAL URBANA
POR PARTIDOS POLÍTICOS

	Alcaldes				Concejales			
	1979	1983	1987	1991	1979	1983	1987	1991
PSOE	66.7	77.3	76.2	61.9	32.5	50.2	40.6	41.2
AP/PP	—	—	—	14.3	1.5	27.8	23.1	30.6
PCE/IU	9.5	4.5	4.7	4.7	15.1	9.1	8.6	10.3
UCD/CDS	9.5	—	4.7	—	31.8	—	9.9	1.3
PNV	9.5	9.1	4.7	9.5	3.4	3.4	1.6	2.8
CiU	—	—	—	—	2.1	2.9	4.1	4.2
PSA/PA	4.8	—	—	4.7	3.4	—	1.1	1.6
ATI	—	—	—	4.7	—	—	—	2.4
BNG	—	—	—	—	0.1	—	—	0.2
UV	—	—	—	—	—	—	1.1	1.3
EA	—	—	4.7	—	—	—	2.0	0.3
EE	—	—	—	—	—	0.5	—	0.2
HB	—	—	—	—	1.1	0.8	1.3	1.1
PAR	—	—	—	—	1.1	0.6	1.3	—
PSG-EG	—	—	—	—	—	—	0.8	0.3
Indep.	—	—	4.7	—	2.1	0.8	3.2	—
Otros	—	4.5	—	—	5.1	3.8	1.1	2.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: *Idem.*

Resalta su reducida presencia a medida que se asciende en la pirámide poblacional, aunque durante toda la actividad electoral el PSOE ha sido el partido que ha mostrado un mayor predominio al proclamar candidaturas femeninas frente a la derecha, quien se mantiene reticente hasta 1991. Sin embargo, el despegue de este partido ha sido notable, ya que después de las elecciones municipales de 1995, logra representaciones femeninas como alcaldesas en cuatro grandes ciudades: Málaga, Sevilla, Valencia y Zaragoza. Este fenómeno ha sido consecuencia directa de las medidas tomadas por los principales partidos políticos para elevar la presencia femenina en las listas municipales y debido al significativo peso que tienen las grandes ciudades en el nivel nacional.

Cuadro 4
CARACTERES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS CONCEJALES
URBANOS DEL PSOE Y DE UCD/AP/PP

	1979		1983		1987		1991	
	PSOE	UCD	PSOE	AP	PSOE	PP	PSOE	PP
Edad:								
18-25	5.0	3.0	0.3	4.0	2.0	4.3	0.8	—
26-35	39.8	19.5	2.2	19.1	0.2	26.0	0.4	17.5
36-45	30.8	40.2	34.9	36.4	22.6	28.8	7.1	27.6
46-55	14.4	29.9	45.2	29.5	52.0	32.4	41.5	32.4
56-65	7.0	5.2	9.9	8.1	14.5	7.9	41.1	19.1
más 65	3.0	1.5	5.4	2.3	6.9	—	6.0	2.2
N.C	—	0.5	1.9	0.6	0.1	—	3.1	1.0
Sexo:								
hombre	84.5	91.2	90.4	91.9	85.1	86.3	80.6	79.3
mujer	15.5	8.8	9.6	8.1	14.9	13.7	19.4	20.7
Total	198	194	312	173	248	139	253	188

FUENTE: *Idem.*

La profesionalización urbana

Al referirnos a la *profesionalización* se debe diferenciar, por un lado, entre una “profesionalización” de los políticos —relacionada con los esfuerzos por modernizar y racionalizar la administración, donde técnicos cualificados y burócratas locales desempeñan un papel primordial— y, por el otro, el grado de politización vinculado fundamentalmente al protagonismo logrado en las áreas de la acción local. En este sentido es mejor hablar de “micropolitización” (Brugué-Torruella, 1991:255), porque no se trata de realizar proyectos políticos globales, sino de microintervenciones que afectan el funcionamiento del gobierno local. Esto implica una distinción entre la “profesionalización de los políticos”, a la que antes nos hemos referido, y la “profesionalización de los técnicos”, aunque la falta de claridad en las competencias entre los políticos y los burócratas o los oficiales, impide delimitar en forma precisa las fronteras entre ambos (Delgado *et al.*, 1997). Lo único que podemos decir a este respecto es que los burócratas están despolitizados, en el sentido de que están despojados de una

identificación partidista vinculada a su puesto de trabajo, lo que hace que queden en un plano inferior, en una posición de subordinación.

De cualquier manera, el término *profesionalización* es ambiguo y vago. Su interpretación y su operacionalización se ha abordado desde muy diversas perspectivas, al no haber un criterio común aceptable por todos (Baras, 1992:174). En nuestro caso, ¿pueden traducirse los mayores niveles de edad como una característica pareja a la condición del desempeño de las tareas municipales? Si nuestra respuesta es afirmativa, la profesionalización de los cargos políticos es un elemento que describiría parte de la situación de las élites urbanas actuales, y que también es generalizable a otras democracias occidentales (Clark e Inglehart, 1991; Clark y Quillian, 1993). Sin embargo, este indicador no es el único que nos permite medir el grado de profesionalización de las élites políticas, por cuanto debería ir acompañado de la dedicación al desempeño de las funciones políticas, en número de horas y en años en el cargo político, lo que sería un elemento clarificador. Si se opta por utilizar las categorías socioprofesionales, como se hace en la mayoría de estos análisis, también dejamos fuera elementos de importancia que determinarían en cierta medida el grado de existencia de ese elemento. Aunque la profesionalización es una variable muy confusa y difícilmente precisa, la categoría profesional parece ser el único instrumento que por el momento permite un acercamiento más adecuado para identificar el grado de profesionalización de las élites políticas (Botella, 1992: 154). Esta opción obliga a tener también en cuenta los niveles educativos, ya que esta variable está asociada a las profesiones de los individuos. La disparidad o la falta de adecuación entre ambas variables permite afirmar que, en el caso español, se incluye cierto fenómeno de “ocultismo” social sobre este indicador.¹²

El grado de renovación de las élites políticas podría esclarecer algo más el nivel de profesionalización. Sin embargo, la movilidad ofrece también cierto riesgo. Pensemos, por ejemplo, que identificar

¹² Al analizar los datos de la élite municipal, en más de un ocasión hemos descubierto la falta de correlación entre el nivel educativo que decían haber alcanzado y la categoría socioprofesional anterior que desempeñaba el individuo. A nuestro juicio, obviamente no es posible tener una profesión liberal, como médico o abogado, sin haber realizado estudios universitarios. El número de estos casos, aunque no demasiado elevado, sí se ha detectado, lo cual nos obliga a reafirmarnos en la debilidad de la categoría socioprofesional como indicador del nivel de *profesionalización* de las élites políticas.

una elevada renovación en la clase política local puede llevarnos a creer que la profesionalización política es menor, y un mayor tiempo en el desempeño del cargo sí suele estar asociado con un mayor grado de profesionalización. No obstante, la relación causal no es siempre directa, puesto que la renovación puede estar también asociada con el desempeño de una labor política anterior, y por lo tanto el nivel de destreza, y por ende de profesionalización política, sería alto. Habría que distinguir casos en los que la renovación estuviera relacionada con el desempeño del primer cargo político de los representantes, lo que tampoco contradice que esta corriente externa al ambiente político introduzca nuevas ideas y formas de gestión que impliquen cierta profesionalidad en las funciones políticas.

La estabilidad y permanencia en el cargo facilitaría un mayor conocimiento de la realidad municipal, pero esta experiencia no tiene por qué ir directamente unida a las variables de nivel educativo ni a determinadas categorías socioprofesionales, ya que la carrera en el seno de los partidos tiene en este sentido una mayor carga de profesionalización política. La militancia desarrolla las cualidades e incrementa las habilidades necesarias para el desarrollo de las funciones políticas (Garraud, 1988:403; 1989:71), lo que nos llevaría a una profesionalización creada a golpes de esfuerzo, *in situ*, opuesta a los rasgos de una nueva cultura política, donde la gestión profesional es la nueva herramienta de trabajo (Clark y Quillian, 1993).

Como queda ampliamente demostrado, medir esta variable puede inducir a errores. Sin embargo, ante la falta de indicadores específicos como podrían ser entrevistas en profundidad a las élites urbanas, mantendremos las variables clásicas de nivel de educación y categorías profesionales. La selección del ámbito urbano es, en esta ocasión, un elemento a nuestro favor para contrastar el nivel de profesionalización. Efectivamente, la complejidad del gobierno de los municipios con mayor población viene aparejado con una mayor destreza y habilidad no sólo por parte del alcalde, sino también de todo el equipo de personas que trabajan en el concejo. Hacer frente a una problemática de mayor envergadura y abastecer de un mayor número de servicios a los ciudadanos sería, en este caso, una clave añadida a la medición de la profesionalización.

No existe duda de que los concejales urbanos electos en los primeros comicios municipales —al igual que el resto de la élite

política municipal— no tienen un conocimiento político específico por falta de experiencia y de práctica política democrática (Capo *et al.*, 1988:214). Puede observarse que el núcleo profesional más representado, tanto por los concejales como por los alcaldes, es el de las actividades liberales. Sin duda esta categoría es muy amplia y de difícil delimitación, pues contiene un extenso abanico de profesionales de compleja compatibilidad (Baras, 1992: 175). La distribución que observamos en el cuadro 5 permite afirmar que hay una gran diferencia dentro de la élite urbana: entre los alcaldes, las profesiones liberales tienden a disminuir, y es muy significativa la presencia de docentes en este ámbito, constante que se mantiene desde 1979 y que representa alrededor del 14% del total de la élite dirigente. Sin embargo, entre los concejales las profesiones liberales van en primer lugar, pero siempre con una tendencia inestable. Hay un porcentaje

Cuadro 5
DISTRIBUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS SOCIOPROFESIONALES
DE LA ÉLITE URBANA

Profesión	Alcaldes				Concejales			
	1979	1983	1987	1991	1979	1983	1987	1991
Empres. agríc.	—	—	—	—	—	0.2	—	0.1
Empr. ind/serv.	—	—	—	—	2.8	3.5	1.6	3.1
Prof. liberales	62.0	52.3	47.6	47.6	30.0	41.5	35.4	29.3
Dir. empres/adm.	—	—	—	—	0.2	—	1.3	—
Cuadros medios	23.8	4.7	14.3	4.8	9.5	10.5	12.8	8.9
Empleados	—	28.8	9.4	23.8	23.9	22.0	12.0	24.4
Comerc./autónom.	—	—	—	—	6.4	5.1	4.1	5.4
Vendedores	—	—	—	4.8	1.8	1.3	4.4	1.6
Trabaj. agríc.	—	—	4.8	—	1.5	—	0.1	—
Trabaj. indust	4.8	—	—	—	6.1	5.2	4.1	3.2
Estudiantes	—	—	—	—	3.0	—	2.4	1.8
Docentes	14.2	14.2	14.3	14.3	10.0	10.7	12.3	13.0
Labores del hogar	—	—	—	—	2.1	—	1.1	0.5
Pensionistas	—	—	—	—	0.2	—	0.1	0.8
Otros	—	—	4.8	4.8	0.2	—	0.2	2.9
n.c.	—	—	4.8	—	0.1	—	2.3	4.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: *Idem.*

importante de empleados y docentes, pero también de cuadros medios. La distribución profesional es más heterogénea, ya que este grupo incluye a un segmento más variado. Si relacionamos este fenómeno con los niveles de educación alcanzados por la élite municipal urbana, la mayoría tiene estudios superiores, y el porcentaje de éstos es más alto entre los alcaldes. Un rasgo a destacar (1991) es el porcentaje de los que no contestan a la cuestión de nivel de estudios, proporción realmente elevada entre los concejales: 37% no se sitúa en ninguna categoría educativa, frente a 4.7% de los alcaldes.

Los niveles educativos de la élite de los dos principales partidos políticos muestra una mayor cualificación entre los concejales de UCD/PP, ya que el número de éstos con estudios superiores es más alto. Tal característica también es importante en el análisis de la élite municipal de ambos partidos en todo su conjunto, no sólo en el nivel urbano (Delgado y López Nieto, 1994: 320).¹³ Sin embargo, esta tendencia se debilita con el paso del tiempo: concretamente, la élite urbana de ambos partidos representa una calidad técnica superior a la del resto de los concejales y alcaldes de municipios inferiores, rasgo que también se percibe entre la élite local en Gran Bretaña (Gyford *et al.*, 1989: 48). El carácter técnico de este núcleo constituye el reverso de lo que encontramos en los municipios españoles de menos de 20 000 habitantes. En éstos, el grueso de los concejales está compuesto por empresarios y empleados agrícolas —predominio del carácter rural— con nivel educativo bajo, aunque tienden a incrementarse débilmente, hasta contar en 1991 con 18% con un nivel de estudios superior y de grado medio. En consecuencia, este grupo de concejales tiene edades significativamente menores a las de los alcaldes (Delgado y López Nieto, 1994:324).

En lo relativo a los niveles profesionales de los concejales del PSOE y del PP, éstos mantienen la línea apuntada con anterioridad respecto de la presencia mayoritaria de profesiones liberales en los principales ayuntamientos urbanos. Mucho nos ayudaría tener en cuenta que el grado de complejidad que presentan los servicios en estas grandes urbes lleva implícito un nivel de desarrollo de trabajo

¹³ En el conjunto total de la élite municipal, las diferencias son más acentuadas entre ambos partidos con un claro predominio de niveles educativos más altos en los concejales de la derecha entre todos los estratos de población (Baras, 1992:173).

Cuadro 6
NIVELES DE ESTUDIO DE LA ÉLITE POLÍTICA URBANA

	<i>Alcaldes</i>				<i>Concejales</i>			
	1979	1983	1987	1991	1979	1983	1987	1991
Sin estudios	—	—	—	—	—	—	—	0.2
Primaria	—	—	—	—	13.0	9.6	6.3	3.4
Bachillerato	9.5	4.8	4.7	4.7	20.0	8.2	11.5	3.9
F.P.	4.8	—	—	—	8.7	3.8	2.1	2.4
Bach. superior	4.8	4.8	14.3	4.7	3.4	15.9	13.8	10.5
Grado medio	9.5	14.3	9.5	9.5	5.4	16.2	16.0	14.5
Titulados sup.	71.4	77.2	71.4	76.2	48.7	46.3	50.2	52.4
n.c.	—	—	—	4.7	—	0.2	—	37.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: *Idem.*

para el que creemos es necesario una destreza singular. Efectivamente, ello no nos permite determinar con precisión si realmente existe una “profesionalización partidista” en el ámbito urbano, pero en el caso de existir, ésta se produciría fundamentalmente en los municipios de este tipo.

Las élites urbanas y la clase política nacional: algunos elementos comparados

Una vez analizados los principales rasgos sociodemográficos de la clase municipal urbana podemos contrastarla con la clase política nacional con el fin de determinar si ambas comparten los mismos elementos. La clase parlamentaria española forma un grupo integrado en su mayoría por hombres, con edades comprendidas entre los 45 y 55 años, casados, de religión católica y con un nivel de estudios universitario. La principal diferencia entre ellos proviene de la actividad desempeñada con anterioridad a ocupar el cargo de diputado nacional. Los datos del cuadro 9 muestran que existe una clara división entre los profesionales de la abogacía (19.4%), los que han desempeñado algún cargo en las altas esferas de la administración o en el gabinete (18.6%) y los profesores (16.3%). La lucha por

Cuadro 7
NIVEL EDUCATIVO DE LOS CONCEJALES URBANOS DEL PSOE Y DE
UCD/AP/PP

	1979		1983		1987		1991	
	PSOE	UCD	PSOE	AP	PSOE	PP	PSOE	PP
Estudios:								
Sin estudios	—	—	—	—	—	—	0.4	—
Primaria	14.6	10.8	10.9	3.5	9.0	4.3	3.1	2.6
Bachillerato	25.2	19.6	10.3	5.2	12.1	8.6	6.0	2.1
F.P.	10.6	6.1	4.8	2.9	4.0	1.4	1.9	1.6
Bach. Super.	3.5	0.5	15.4	15.6	16.9	11.5	18.5	21.8
Grado medio	4.5	7.2	19.6	11.6	17.3	11.5	15.0	10.1
Titulado sup.	41.6	56.2	39.1	60.7	40.3	62.6	48.7	55.3
n.c.	—	0.5	—	0.6	—	—	6.4	6.5
Total	198	194	312	173	248	139	253	188

FUENTE: *Idem.*

la representación de las mujeres en la élite política iniciada en los años ochenta también ha favorecido progresivamente su presencia en el escenario político. La política de cuotas de los partidos ha permitido que, aunque todavía sea pequeña su presencia en el escenario político nacional, las mujeres desempeñen papeles de responsabilidad. Este rasgo, como ya hemos visto, ha sido más acusado entre la clase municipal. El escenario político local ha sido un "laboratorio experimental" donde se permite que las mujeres participen de manera más intensa en las funciones políticas. Sin embargo, con la creciente cualificación educativa, los perfiles de las élites nacionales y urbanas se han ido haciendo similares.

La formación universitaria no es una condición necesaria, pero sí presente en la carrera política. Junto a ella, el número de años en el ejercicio desde que se alcanza el primer cargo político o incluso actividades profesionales al lado de éstos, son elementos relacionados con la profesionalización de nuestros políticos. La trayectoria política de los diputados españoles ha seguido un *cursus* más cercano a otras actividades o instancias políticas en las que han desarrollado funciones, que en el ámbito urbano, donde hay incluso una mayor distancia respecto de la profesión de origen. En ambos casos desta-

Cuadro 8
CATEGORÍAS PROFESIONALES DE LOS CONCEJALES URBANOS
DEL PSOE Y DE UCD/AP/PP

<i>Profesión</i>	<i>Concejales urbanos del PSOE y de UCD/PP</i>							
	<i>1979</i>		<i>1983</i>		<i>1987</i>		<i>1991</i>	
	<i>PSOE</i>	<i>UCD</i>	<i>PSOE</i>	<i>AP</i>	<i>PSOE</i>	<i>PP</i>	<i>PSOE</i>	<i>PP</i>
Empres. agrícolas	0.5	0.5	—	—	—	—	0.4	—
Empres. ind./servicios	—	1.5	2.5	—	0.1	5.6	1.9	4.2
Prof. liberales	27.2	36.6	30.3	46.7	27.0	39.6	28.0	35.6
Dir. empres/admón.	—	1.0	—	—	—	—	—	—
Cuadros medios	9.6	10.8	10.5	19.1	11.7	14.4	9.0	4.8
Empleados	26.7	21.2	31.0	20.1	28.2	13.7	26.5	20.2
Comerc./autónomos	3.5	10.8	2.8	6.9	2.0	8.6	1.5	11.2
Vendedores	2.5	2.0	1.2	—	2.8	—	1.2	2.6
Trabaj. agrícolas	1.0	1.5	0.9	—	—	—	—	—
Trabaj. industriales	8.6	1.0	9.9	1.2	9.3	0.1	5.5	0.5
Estudiantes	4.5	2.6	—	—	0.1	4.3	0.7	3.7
Docentes	10.6	7.7	10.5	8.1	11.7	9.6	2.7	8.0
Labores hogar	2.0	2.0	—	—	—	2.7	0.4	0.5
Pensionistas	2.0	—	—	—	—	—	0.7	1.1
Otros	—	—	—	—	—	—	3.1	4.8
n.c.	1.0	0.5	—	—	3.6	0.1	5.9	2.6
Total	198	194	312	173	248	139	253	188

FUENTE: *Idem.*

can predominantemente las profesiones relacionadas con la enseñanza, dada fundamentalmente la escasa movilidad de la carrera educativa. Además se detecta un creciente número de políticos y ex políticos con cometidos docentes en las universidades, como signo de cierta aproximación entre los ámbitos de la ciencia y de la política.

La interrelación entre estas esferas políticas se percibe claramente al existir un 66.4% de diputados que han sido miembros de un órgano de representación local. Esto confirma que el escenario local es el primer lugar donde la gran mayoría ha realizado sus primeras actividades políticas, ya que el 50.5% ha sido miembro del gobierno local antes de ser elegido miembro del Congreso de los Diputados. El porcentaje de los que han ocupado cargos en la organización local de

Cuadro 9
RASGOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA ÉLITE POLÍTICA NACIONAL

Edad:	
* 25 a 35 años	3.1
* 35 a 45 años	32.2
* 45 a 55 años	48.7
* 55 a 65 años	12.7
* más de 65 años	3.2
Sexo:	
* hombre	86.6
* mujer	13.4
Estado civil:	
* casado o vive con su pareja	83.7
* viudo	0.8
* soltero o divorciado	15.5
Nivel de estudios:	
* universitario	86.9
* grado medio	9.2
* enseñanza secundaria	3.1
* enseñanza primaria	0.8
Profesión:	
* ingeniero, arquitecto	7.0
* médico	4.7
* economista	7.0
* politólogo, científico social	0.8
* profesor	16.3
* jurista (abogado, juez)	19.4
* miembro del gabinete	18.6
* dirigente, gerente partido	3.1
* alto funcionario	1.6
* miembro del gobierno	5.4
* empresario (menos de 10 empleados)	3.1
* empresario (entre 11 y 50 empleados)	1.6
* empresario (más de 50 empleados)	0.8
* director administrativo o empleado	3.1
* director de servicios o empleado	0.8
* director de producción o empleado	2.3
* otra ocupación	3.9
* empleo no remunerado	0.8
Religión:	
* protestante	0.8
* católico	69.8
* otra religión	0.8
* sin religión	28.7
(n)	(130)

FUENTE: Estudio europeo sobre Representación Política.

su partido —base por la que se inicia el ascenso político— es de 96.7%. De esta forma, la carrera política de la mayoría de la élite nacional española se inicia en el municipio, escenario de “práctica” política para cualificarse y ascender al nacional.

En las democracias consolidadas, la investigación de las élites habla de una *consensualmente unificada* (Higley *et al.*, 1976: 87). En el caso español, desde el punto de vista de la extracción social, no hay una homogeneización, aunque las élites urbanas y las nacionales comparten rasgos sociodemográficos. Otra cosa sería interpretar que esta unificación se refiere a que las personas influyentes están dispuestas, en el caso de un conflicto de intereses fundamentales, a relegar los intereses partidistas en favor del mantenimiento de las instituciones existentes, como representantes democráticos que son. Esto nos conduce a destacar que el “ingrediente representativo” de los diputados nacionales no se adecúa a las percepciones de los ciudadanos, quienes perciben un “déficit” en la representación de sus diputados nacionales, producto de la propia dinámica democrática española. Una de las causas hacia la que se apunta viene condicionada por el reciente abandono del partido de algunos diputados nacionales, para formar parte de otra organización política, práctica más común en la política municipal, lo cual es considerado negativamente por los ciudadanos, ya que más del 68% opina que estas actitudes conducen a que en ocasiones los diputados abandonen el escaño para el que han sido elegidos y lo dejen a disposición del partido, el cual designará a otro miembro para que lo ocupe. Esto se ve reforzado por la opinión de la mayoría de los parlamentarios españoles (57.1%), ya que hay quienes consideran que a la hora de tomar una decisión en el Congreso deben seguir las instrucciones de su partido.¹⁴

En todo este panorama, no queda duda de que el papel que desempeñan las élites dentro del sistema político español sigue siendo fundamental para la estabilidad del país. Las tendencias y las percepciones de los ciudadanos no hacen sino confirmar la relevancia política de las élites.

¹³ Por el contrario, un 27.6% de los diputados se guía a la hora de tomar una decisión por su propio criterio, frente al 15.3 que dice seguir los criterios específicos de sus votante

Notas finales

Un sistema político se puede estudiar a través de sus élites, como se deduce de las teorías elitistas desde Mosca a Dhal, por lo que a lo largo de estas páginas nos hemos limitado a presentar algunos de los rasgos sociodemográficos más relevantes de las élites local urbana y nacional española. Es un paso necesario para definir posteriormente en qué consisten sus funciones políticas como representantes dentro del sistema.

La composición de las élites locales españolas tiende a ser semejante a la de otros países europeos como Francia e Italia (Garraud, 1988; Bettin y Magnier, 1991; Ercole y Magnier, 1993). Sin embargo, el caso español representa un ejemplo de falsa uniformidad local, ya que existe una clara dicotomía entre la dimensión urbana y la rural (Mabileau, 1992). En concreto, la élite urbana desempeña un papel privilegiado en el sistema político español, particularidad que ha obligado a realizar un análisis más preciso de la composición de las élites urbanas, del que se han desprendido rasgos más parecidos a los de las élites nacionales que con respecto al resto de los representantes municipales. El poder urbano en este escenario político tiene un componente específico y distinto al del resto de los municipios españoles. Una simple muestra de esta especificidad se observa en las consecuencias que han tenido las elecciones municipales de 1995 para la vida política nacional. Por primera vez el partido de la oposición nacional lograba controlar la mayoría de los grandes ayuntamientos, además de alcanzar una victoria que supuso un cambio en la trayectoria político-electoral de este partido.

Desde el punto de vista de las élites, la esfera urbana resulta ser el trampolín para asegurar el éxito de una carrera política, debido a las implicaciones políticas, la complejidad del desempeño de las funciones, y el componente de liderazgo que se genera en estos municipios. En cualquier caso supone un escenario donde "desarrollarse" políticamente y en el que las similitudes con la política nacional son mayores. De ahí que en las grandes ciudades se perciba un cierto grado de *seniority* de los alcaldes, rasgo que comparten con los diputados nacionales y que no se observa entre las élites de los municipios rurales e intermedios (Delgado y López Nieto, 1994).

En este sentido, el cargo de alcalde lleva aparejado un alto grado

de instrucción —75% tiene estudios superiores— y una mayor cualificación profesional. En términos generales, en los concejales urbanos también se observa una significativa renovación, su incorporación está ligada a un mayor nivel educativo y la presencia femenina es destacable. Aunque en términos absolutos la presencia de concejalas ha sido siempre mayor en estos municipios que en las demás poblaciones, aumenta su número a lo largo de las convocatorias electorales: se pasa de un 12% en 1979 a un 20.7% en 1991. No obstante, las mujeres son sancionadas doblemente, por sexo y por instrucción, a lo que hay que añadir la penalización por razón de cargo, ya que únicamente un 4% del total correspondía en 1991 a un único ayuntamiento (el de la ciudad de Valencia), presidido desde 1987 por una mujer.

Sin embargo, ya desde 1995, importantes ayuntamientos están dirigidos por alcaldesas del Partido Popular que, desde la esfera política nacional —anteriormente eran diputadas—, dirigen su carrera política al ámbito urbano, lo que supone un importante cambio en la estructura sociodemográfica municipal con consecuencias políticas relevantes. Respecto del resto de la élite urbana, cabe destacar que el nivel de instrucción de los concejales de los grandes municipios es bastante alto, con una amplia presencia de titulados superiores; aunque existe un amplio porcentaje que no contesta a esta cuestión, hemos podido comprobar, a través del análisis de la cualificación profesional, que se ha incrementado el número de empleados y de docentes tendiendo a la baja las profesiones liberales, que hasta entonces eran las más numerosas. En el nivel partidista, no parece que la renovación de los alcaldes urbanos implique un liderazgo joven y emprendedor de nuevas políticas. Sin embargo, en los perfiles comparados entre los dos grandes partidos políticos, el PSOE y PP, podemos destacar ciertos elementos en la formación del PP que no se perciben en los del PSOE, fundamentalmente en su juventud, y un mayor grado de educación de sus élites, aunque el ocultamiento de los niveles de instrucción es aún muy elevado.

La renovación que se produce tras las elecciones municipales de 1995 en los ayuntamientos de las principales ciudades ofrece nuevos elementos de análisis y abre interrogantes sobre el protagonismo de los líderes urbanos. Tal protagonismo en la toma de decisiones y en su quehacer político obliga a tenerlas en cuenta como elementos de

peso en la dinámica política nacional, máxime cuando el control de los grandes ayuntamientos es una pieza clave en el desempeño de las estrategias de los principales partidos políticos.

A lo largo de este análisis hemos presentado el grado de madurez del sistema democrático español, que en un periodo relativamente corto ha demostrado ser capaz de generar élites profesionalizadas con una gran capacidad de representación.

Este escenario local está sometido al rendimiento de los factores políticos municipales y queda pendiente de su contraste con el devenir de las cuestiones nacionales. Naturalmente, las pautas y tendencias puestas de manifiesto constituyen un punto de partida para el conocimiento y la interrelación de las élites políticas, con vistas al desarrollo de la práctica y de las innovaciones que presumiblemente se están produciendo en el ámbito urbano, en un contexto de grandes cambios políticos y sociales en este final de siglo.

recibido en junio de 1997

aceptado en noviembre de 1997

Bibliografía

- BARAS, M., "Élites municipales y partidos políticos", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 76, 1992, pp. 161-178.
- _____, BOTELLA, J. y COLOMÉ, G., "Las élites políticas locales: una panorámica", en *El Govern Local*, Barcelona, Departament de Ciència Política i Dret Públic, 1991.
- BARBERIS, C., *La classe politica municipale*, Milán, Franco Angeli, 1988.
- BETTIN, G. y MAGNIER, A., *Chi governa la città?*, Padova, Cedam, 1991.
- BLAIR, G.S., *Government at the grass-roots*, California, Palisades, 1977.
- BOTELLA, J., "La galaxia local en el sistema político español", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 76, 1992, pp. 145-160.
- BRUGUÉ-TORRUELLA, J., "Bureaucracy mechanisms in Spanish local government", en R. BALME Y V. HOFFMANN-MARTINOT (eds.), *Local and regional bureaucracies in Western Europe*, París, Pedone, 1991.

- BULLOCK, C.S. y MACMANUS, S.A., "Municipal electoral structure and the election of councilwomen", en *Journal of Politics*, vol. 53, núm. 1, 1989, pp. 75-89.
- CAPO, J., "La élite política local en España", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 76, 1992, pp. 127-144.
- _____, BARAS, M., BOTELLA, J. y COLOMÉ, G., "La formación de una élite política local", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 59, 1988, pp. 199-224.
- CLARK T.N. e INGLEHART, R., "The new political culture: an introduction", en T.N. Clark y V. Hoffmann-Martinot, *The new political culture*, Chicago, University of Illinois Press, 1991.
- CLARK T.N. y QUILLIAN, L., "A new political culture emerges", trabajo presentado en el European Consortium for Political Research, Leyden, 1993.
- COLOMÉ, G., "L'élite política locale spagnola e le Comunità Autonome", en Feltrin (a cura de), *L'élites politiche locali in Italia e in Spagna*, Florencia, 1991.
- DARCY, R., WELCH, S. y CLARK, S., *Women, elections and representation*, Nueva York, Logman, 1987.
- DELGADO, I., *Aproximación al comportamiento político municipal español: en busca de un modelo analítico*, tesis doctoral, Madrid, UNED, 1996.
- _____, *Las elecciones municipales españolas, 1979-1995*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1997.
- DELGADO, I. y LÓPEZ NIETO, L., "Innovación urbana española: ¿una nueva clase política?", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 86, 1994, pp. 313-343.
- _____, "Las especificidades de las arenas electorales municipales", en C. ALBA y F. VANACLOCHA (eds.), *El sistema político local: un nuevo escenario de gobierno*, Madrid, BOE, 1997, pp. 243-270.
- _____, y LÓPEZ, E., "Los secretarios de ayuntamiento españoles: reclutamiento, carrera y funciones", en *Carta Local*, núm. 12, 1994, en prensa.
- ELCOCK, H., *Local government*, Londres, Routledge, 1994.
- ERCOLE, E. y MAGNIER, A., "New politics in Italian cities", trabajo presentado en las Joint Sessions del European Consortium for Political Research, Leyden, 1993.
- FENNICHÉL, J., *El concepto de representación*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

- GARRAUD, PH., "La sélection du personnel politique local", en *Revue Française de Science Politique*, núm. 38, 1988, pp. 4-26.
- , *Profession: homme politique*, París, L'Harmattan, 1989.
- GYFORD, J., LEACH, S. y GAME, C., *The changing politics of local government*, Londres, Allen & Unwin, 1989.
- HIGLEY *et al.*, *Elite structure and ideology. A theory with applications to Norway*, Nueva York, Columbia University Press, 1976.
- KADUSHIN, CH., "Power, Influence and Social Circles: A New Methodology for Studying Opinion Makers", en *American Sociological Review*, núm. 4, 1968, pp. 685-699.
- LINZ, J.J., "Continuidad y discontinuidad en la élite política española: de la restauración al régimen actual", en varios autores, *Estudios de ciencia política y sociología. Homenaje al profesor Carlos Ollero*, Madrid, 1972, pp. 361-423.
- , "Innovative leadership in the transition to democracy and a new democracy: the case of Spain", 1987, mimeografiado.
- MABILEAU, A. (ed.), *Les facteurs locaux de la vie politique nationale*, París, Pedone, 1972.
- , *Le système local en France*, París, Montchrestien, 1992.
- MÁRQUEZ, G., "La continuidad de las élites políticas locales del franquismo en los ayuntamientos democráticos: la transición local en Andalucía (1973-1979)", en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Granada-Córdoba-Sevilla, 1 al 6 de abril de 1991.
- , "La transición local en Galicia: continuidad de las élites políticas del franquismo y renovación de los gobiernos locales", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 80, 1993, pp. 39-119.
- MARSH, M., "European elections and the second order model", en C. VANDER EIJK y M. FRANKLIN (eds.), *The European electorate on the eve of the unification*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1994.
- PUTNAM, R.D., *The Comparative Study of Political Elites*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1976.
- REIF, K. y SCHMITT, H., "Nine second order national elections: a conceptual framework for the analysis of European elections results", en *European Journal of Political Research*, vol. 8, núm. 1, 1984, pp. 3-44.

SELLIER, M., "La mairie dans le cursus politique"; en *Pouvoirs*, núm. 24, 1983, pp. 15-27.

VON BEYME, K., *La clase política en el Estado de partidos*, Madrid, Alianza Universidad, 1995.

WELCH, S. y KARNING, A.K., "Correlates of females office-holding in city politics", en *Journal of Politics*, núm. 52, 1979, pp. 1050-1076.

WOLMAN, H. *et al.*, "Mayors and mayoral careers", en *Urban Affairs Quarterly*, vol. 25, núm. 3, 1990, pp. 500-514.

